

La Batalla de Carabobo de Martín Tovar y Tovar

María Magdalena Ziegler

El 28 de Octubre de 1888, día del onomástico del Libertador, se inaugura el Salón Elíptico del Palacio Federal con el gran lienzo de la *Batalla de Carabobo* realizado por Martín Tovar y Tovar (1827-1902). Es esta una obra muy reproducida, aun en fragmentos, pero poco se conoce su historia, la cual nos brinda datos interesantes sobre nuestra historia del arte.

Lo primero es tener presente que esta pintura singular se halla en el ala norte del Palacio Federal Legislativo, o lo que es más exacto, en el Palacio Federal como originalmente fue concebido en 1876 cuando se inicia su construcción a cargo del Ing. Luciano Urdaneta (luego de Roberto García), por un monto de Bs. 807.785. Sería el Gral. Antonio Guzmán Blanco, entonces presidente de Venezuela quien concretaría el proyecto del Palacio Federal, pero también el encargo a Tovar y Tovar de un enorme lienzo con la Batalla de Carabobo como motivo en 1884.

El encargo original de Guzmán Blanco incluía no sólo la pintura sobre la Batalla de Carabobo sino también otros lienzos de gran formato, la mayoría de tema épico, que versarían sobre las batallas de Boyacá, Junín, Ayacucho, también el Convenio de Coche que puso fin a la Guerra Federal, y una alegoría de la Paz y el Progreso. El monto total de este encargo fue de Bs. 400.000, los cuales, calculados según el valor de plata de ley en la que eran elaboradas las monedas de 1 bolívar, se acercarán hoy día a unos 996.842 dólares.

Si concentramos nuestra atención por un momento en la famosa *Batalla de Carabobo* que se ubica en el *plafond* bajo la cúpula

del célebre Salón Elíptico, no podemos dejar de resaltar que fue concebida por Tovar y Tovar expresamente para cubrir ese espacio y para ello solicitó el levantamiento de planos especiales de la cúpula al ingeniero Félix Martínez Espino. Con ello el pintor dispondría de las medidas y formas exactas del espacio, quien no contento con estos planos se dio a la tarea de elaborar una pequeña maqueta de la cúpula, al mejor estilo de los pintores barrocos del siglo XVII.

Una vez hecho el encargo Tovar y Tovar viajó a París y es allí donde realizará esta enorme obra de 26 x 13 metros. ¿Por qué París? Porque allí tendría el apoyo técnico necesario para llevar a feliz término una obra tan compleja. El 27 de Diciembre de 1887, poco más de 3 años después de oficializarse la comisión, se anuncia en Caracas que ha llegado a la Guaira el vapor francés que trae consigo el lienzo de la *Batalla de Carabobo*, al maestro Tovar y Tovar y al conjunto de técnicos franceses que le ayudarán a colocar la tela en el *plafond* de la cúpula del Salón Elíptico.

Esta obra tiene, sin duda, mérito artístico inigualable en la historia del arte de nuestro país; no es un solo lienzo sino muchos invisiblemente liados entre sí, adosados a una sobre-cúpula de madera, cubierta a su vez por otra del mismo material, para luego ser rematada por la cúpula de bronce que vemos todos como símbolo del edificio. Quizás si nos imagináramos el casco de un barco invertido, tendríamos una mejor idea del trabajo que implicó la concepción técnica de esta obra y su misma instalación.

Ninguna reproducción hace honor a la *Batalla de Carabobo*. Ninguna hará justicia a una de las obras más singulares de la historia del arte, no sólo en nuestro país sino en el continente. La *Batalla de Carabobo* no puede observarse de frente, hay que mirar hacia arriba y girar sobre nuestro propio eje mientras lo hacemos. En esta tarea de espectadores, Tovar y Tovar nos hace partícipes de las acciones, pero

sólo como testigos de la máxima épica de nuestros libertadores, mientras todo sucede arriba, en el cielo antes reservado sólo a los más espectaculares milagros de los santos y las divinas personas.

En esta enorme pintura pueden apreciarse sincrónicamente diversos momentos de la batalla en el campo de Carabobo. Tovar y Tovar nos presenta en una misma imagen momentos diferentes como la muerte de Negro Primero tendido en el suelo, la de Ambrosio Plaza aun en su caballo encabritado, los generales de ambos bandos que se entregan con tanto furor como sus soldados en la lucha, etc. Todo esto sin contar con el registro del paisaje de modo que la veracidad de la escena no deja dudas al espectador.

La Batalla de Carabobo no fue concebida por Tovar y Tovar para ser apreciada como cualquiera de sus obras, sino para hacer juego en el hermoso espacio del Salón Elíptico, en conjunto con la estética de todo el recinto. Por ello, observar esta pintura es también disfrutar de uno de los lugares más hermosos de nuestro acervo patrimonial.

